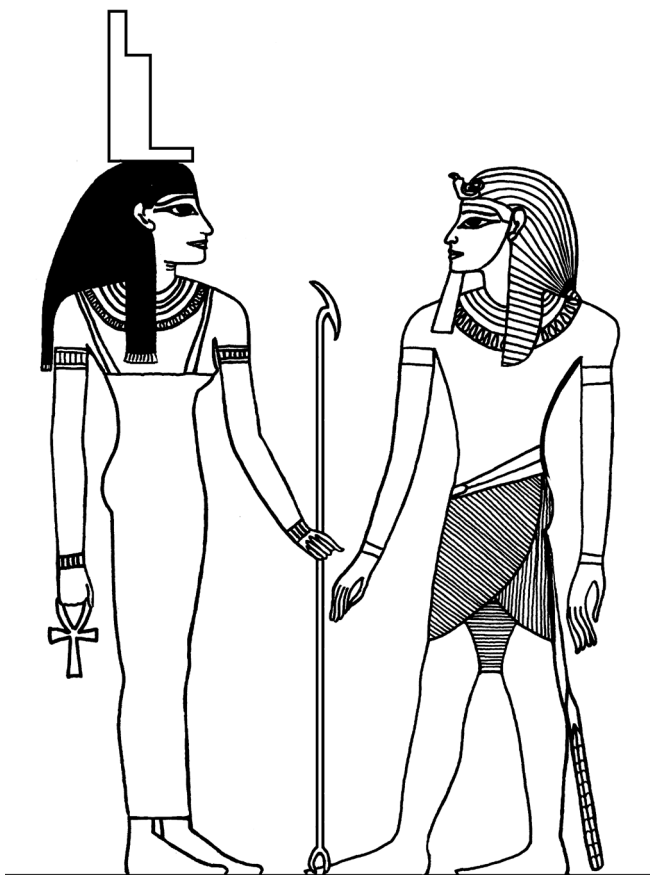




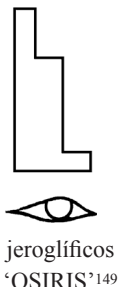
ISIS y Haremhab, de la tumba de Haremhab.¹⁴⁸

El yoga del asiento vacío

Con todos esos templos que construyeron,
con todos esos neteru a los que rendían culto,
los antiguos egipcios podrían ser ciertamente considerados
como un pueblo profundamente religioso.
¿Entonces por qué ISIS, la diosa más popular,
era representada con un asiento vacío sobre la cabeza?

Un asiento ocupado es inútil,
un trono ocupado infunde miedo.
Solamente los asientos vacíos son favorables a la evolución.
El vacío significa la máxima pureza psicológica.

Podríamos estar tentados de colocar un dios en ese asiento
o al menos de poner un nombre o un símbolo sagrado.
Pero ni siquiera el ojo de OSIRIS aparece ahí.
Habitualmente se encuentra debajo.
La consciencia de sí mismo no sería entera
si necesitara el apoyo de un trono.
Alguien o lo que sea que se siente en el trono
será siempre una formación del ego,
una imagen de usted mismo proyectada como un dios.
Los egos son los que más ocupan los asientos.
Podría convertirse en una formación celosa y vengativa,¹⁵⁰
sin ningún sentimiento paterno para usted, el autor de la proyección,
tomándose muy en serio y no permitiendo
que otro principio con autoridad se siente a su lado.¹⁵¹
El simple hecho que el asiento no esté vacío
va a impedir su desarrollo,
su aventura espiritual y su crecimiento.
Todos los niños nacen con su trono vacío.
Por eso no trate de poner algo en ese asiento, por encima de usted.



En el vacío del asiento que ISIS lleva sobre la cabeza,
están potencialmente contenidas todas las imágenes del universo,
todas las aspiraciones de la naturaleza podrían encontrar ahí
su eventual realización.
Porque ISIS es la madre de todas las cosas.
Y todo lo que es, lo que fue y lo que será
ha sido engendrado por este supremo vacío.
Por consiguiente ISIS es siempre madre y virgen a la vez.

Para los budistas, *Shunyatā*, el vacío,
es la naturaleza de todas las cosas.¹⁵²

Durante los primeros siglos después de la muerte de Buda,
el asiento vacío* era el único símbolo aceptado para representar
al Tathagatā, ‘el que se fue completamente’.¹⁵³

Un monje tibetano pasa los primeros años de su noviciado
meditando en los dieciocho vacíos.

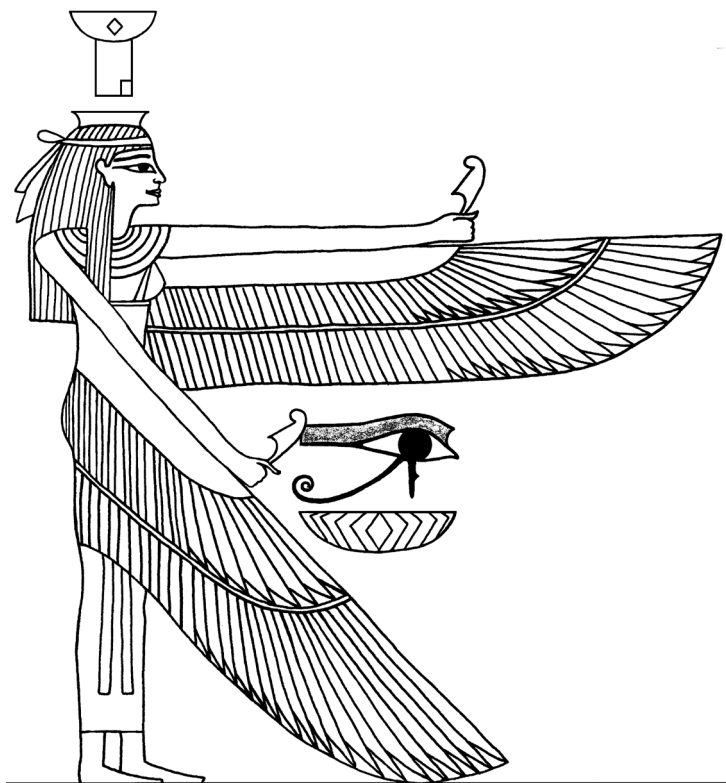
Y los primeros Padres de la Iglesia Cristiana también meditaron
sobre la *vanitas vanitatum* en el desierto egipcio,
el vacío de todos los vacíos.

La atracción que el vacío ha ejercido
sobre los místicos de todos los tiempos
puede parecer extraña a aquellos que no lo han explorado.
Pero solamente en lo más profundo del vacío podemos encontrar
su complemento: la plenitud, la profusión de ser.
El misterio del universo puede manifestarse
solamente en la receptividad silenciosa –
como una novia o un novio en las nupcias sagradas,
como sacramento final, como realización suprema.

Cuando la mente humana se volvió predominantemente analítica,
el principio fundamental del vacío fue relegado al olvido.
Fueron necesarios dos mil años hasta que la ciencia europea
pudiera finalmente lograr restablecer el concepto del vacío
como la naturaleza básica de la realidad, de la materia y del universo.
La realidad es un campo de vibración, un campo de energía invisible
del que nacen las partículas de la materia.
La gran madre ISIS, que es la naturaleza, el universo visible,
nos muestra con el asiento vacío que lleva sobre la cabeza que
nuestro verdadero lugar de nacimiento no es la naturaleza visible,
sino el vacío invisible, el campo cuántico.
El vacío que hay entre las estrellas no es algo negativo,
no es un cero o la ausencia de algo;
es un símbolo de la más alta presencia,
el campo de fuerza de nuestra existencia como partícula
al que podemos regresar en cualquier momento,
el campo cuántico de nuestro estado de realidad cuántica.

El asiento vacío es quizá
el más glorioso símbolo de enseñanza
que hemos heredado de la Edad de Oro.
La realización de nuestra búsqueda de la verdad,
nuestra salvación, nuestra iluminación,
no vendrá del asiento de un super-ego o de un dios,
sino del vacío eterno,
el único campo, la única matriz desde donde podemos elevarnos
hacia la plenitud de nosotros mismos.

‘Yo soy tú
y tú eres yo’,
dice RA al faraón.¹⁵⁴



Del papiro de Khonsu-Renep.⁴²

El evangelio de NEFTIS

Mientras que su hermana ISIS enseña el yoga del asiento vacío, parecería que NEFTIS enseñara lo contrario: el evangelio de ‘recolectar con la cesta’.

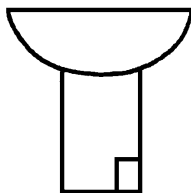
La cesta¹⁵⁵ fue un utensilio muy útil para la mujer en la Edad de Piedra, le servía para recolectar las raíces comestibles, las bayas, las frutas, las hojas, los mejillones y caracoles, para su familia.



Como símbolo psicológico, la cesta pone de manifiesto la actividad de nuestra mente: la acumulación de conocimientos en la cesta de la memoria.

El hombre en su búsqueda de significado lo encuentra por todas partes, desplegado en el universo, en los elementos infinitesimales, en innumerables formas y acontecimientos, tanto físicos como psicológicos.

A medida que los descubre los recoge cuidadosamente, poco a poco, y los guarda en su cesta.



Jeroglífico 'NEFTIS'.¹⁵⁶

La cesta de NEFTIS forma el techo

del 'templo' de la consciencia de sí mismo.

Este 'templo' es también la casa donde está el asiento,

la casa interior que el hombre tiene que construir con ayuda de los poderes de su alma, para asegurar su permanencia, su perpetuidad.

El techo del santuario, ampliamente abierto al universo, simboliza su propia colección de significados.

Así, paulatinamente, como cada significado confiere un significado cada vez más profundo a todos los demás, la cesta se convierte en un lugar de eterna celebración..



Determinativo para 'fiesta' representado bajo las alas protectoras de NEFTIS.¹⁵⁷

Durante miles y miles de años
las imágenes de ISIS y de NEFTIS, las dos hermanas,
decoraron los templos del valle del Nilo.
Con la llegada del cristianismo
un evangelio hizo su aparición, el evangelio de Eva,
la mujer primigenia con una cesta.
Los Padres de la Iglesia Cristiana estaban escandalizados:
una mujer que escribe un evangelio! Cómo se pudo atrever!
El contenido del evangelio era aún más escandaloso:

Cada uno tiene que recoger los significados de todas las cosas
y todos los seres, y cuando hayamos recogido todo
(la cesta es también el jeroglífico para ‘todo’)
nos habremos recogido a nosotros mismos.



Este es el mensaje, el ‘yoga’ de NEFTIS –
los egipcios la llamaban también ‘La Señora de la Casa’ –
la que lleva sobre la cabeza el templo de la verdad
(y en esta imagen tiene en sus manos las plumas de la verdad).

De nuevo, dos mil años más tarde,
la élite de los investigadores está ocupada
recogiendo y preservando en sus revistas especializadas
hasta los más pequeños trozos de esencia y significado
para salvarlos del olvido.
Y un día, en un futuro lejano,
ellos reconocerán a NEFTIS,
la que llevaba la cesta en la era Paleolítica,
como el prototipo de todos los investigadores,
y como uno de los símbolos más importantes del ser humano:
el que se recoge a sí mismo.